

Fernández Viagas visitó la "novena provincia" andaluza

FUE el propio Tarradellas quien desbarató desde el primer momento cualquier intento de que la visita de Plácido Fernández Viagas pudiera ser manipulada por los interesados en una reacción de corte "lerrouxista" con vistas a futuras convocatorias electorales. Preguntado el viejo presidente unos días antes sobre la visita de su colega andaluz, desencantó a los que en vano esperaban hallar algún indicio de incomodidad en su respuesta: "Para mí —dijo— será un honor recibir al presidente de la Junta de Andalucía y de un pueblo que tiene tantos lazos de amistad con Cataluña". Y se fue al aeropuerto a recibirle, le formó la guardia de la Generalitat, a la que don Plácido pasó revista un poco nervioso por la falta de costumbre, y no faltaron sonrisas, abrazos y entendimiento a todas horas.

Y no podía ser de otro modo porque uno de los fracasos más absolutos de la ideología emanada del franquismo ha sido su fallido intento de lanzar a los catalanes de adopción contra los catalanes de origen. La Historia deberá agradecer al PSUC, al entendimiento electoral y más tarde orgánico entre PSOE y PSC y al propio Jordi Pujol, el buen sentido y el contraveneno de la "solidaridad entre los pueblos de España", reforzada activamente para impedirlo.

Meses antes de las elecciones del 15 de junio se albergó justificadamente ese temor y no faltaron octavillas provocadoras y un derroche de oportunismo para intentarlo. Pero visitas como las de Felipe González y Fernando Soto, reforzando un gran esfuerzo de las bases socialistas y comunistas y una extraordinaria comprensión del problema entre los seguidores de Jordi Pujol, hizo posible cualquier tentativa.

Un gitano diputado y transfuga

Juan de Dios Ramírez-Heredia, gitano y gaditano, locutor de radio y antes catapultado desde el secretariado gitano de Cáritas Diocesanas, fue relacionado inicialmente con los temores de una campaña de andalucismo anticatalán por sus efímeras relaciones con el fraguista club Agora, donde dictó alguna

Uno de los fracasos más rotundos de la ofensiva ideológica del franquismo habrá sido el de impedir el resurgimiento nacional en Cataluña valiéndose del millón y medio de andaluces que el paro y la miseria llevó al cinturón industrial de Barcelona. La visita del presidente de la Junta de Andalucía a Barcelona —también llamada la "novena provincia" andaluza— lo ha subrayado de nuevo y ha elevado algunos centímetros más el listón para cualquier intento de dividir a las clases trabajadoras catalanas por su lengua y su acento. Paralelamente, la anunciada fuga de UCD del diputado gitano Juan de Dios Ramírez-Heredia, que piensa ingresar en el PSC en cuanto se apruebe la Constitución, deja a la derecha en Cataluña sin cartas andaluzas que poner sobre la mesa.

M. CAMPO VIDAL

que otra conferencia meses antes de las elecciones. Pero Juan de Dios apareció después en el puesto número seis de la lista de UCD por Barcelona y la dimisión inmediata del quinto y último elegido, Salvador Pániker, le hizo acreedor de un acta de diputado sin que pudiera decirse de él, en justicia, que materializase ninguna jugarrera prolerrouxista. Y aún cuenta Felipe González a los amigos que recuerda al gitano en la primera

fila de su primer gran mitin en Barcelona, sólo semanas antes de las elecciones, donde acudió a saludar al líder socialista confirmando así que existió ya en su momento algún intento de Juan de Dios para obtener su acta de diputado por la lista socialista.

Buen orador y amante del color verde en su atuendo, probablemente en conexión con la bandera de Andalucía, el diputado Ramírez-Heredia no se ha distinguido en el grupo parla-



Con el desplazamiento hacia la izquierda de Ramírez Heredia, la derecha en Cataluña pierde todas sus cartas andalucistas. En la foto, el diputado gitano entre sus hasta ahora compañeros de UCD.

mentario de UCD precisamente por la disciplina de voto. En las actas de las Cortes queda registrado su voto en favor del carrilísimo Gobierno de concentración que le valió una entrevista con el propio Suárez en la Moncloa, presumiblemente con regañina. Juan de Dios desmintió después que su voto fuese producto de una plática del doctor Gutiérrez Díaz, secretario general comunista, en un vuelo Barcelona-Madrid, sino que se debía a su condición de independiente en el seno de la UCD y a su convencimiento de que a España le convenía ese Gobierno y no otro.

Ahora, un año después de las elecciones, el diputado gitano parece decidido a ingresar en el recién nacido Partit dels Socialistes de Catalunya, y así lo ha hecho saber al anunciar que "en cuanto se apruebe la Constitución ingreso en el PSC".

El salto del diputado ucedista tiene bastante mayor significación que la de una sonada baja en el equipo ucedista catalán —que por otra parte se ha reforzado considerablemente al establecer acuerdos con la Unió del Centre de Catalunya (Güell de Sentmenat) y con el líder democristiano Antón Cañellas— ya que con el desplazamiento hacia la izquierda de Ramírez-Heredia la derecha en Cataluña pierde todas sus cartas andalucistas, encontrándose además con dificultades para obtener otras. La cualidad granadina de Manuel Jiménez de Parga, número dos de la UCD por Barcelona, no ejerce ningún atractivo entre los sectores populares, entre los que Ramírez-Heredia tiene más amigos que enemigos. Por otra parte, otras cartas andaluzas de la derecha sin contemplaciones, como la vinculación con centros andaluces del jefe provincial de Tráfico de Barcelona, coronel Linares, quien ha declarado repetidamente que "aquí no hay más nación que la española", no es previsible que pudieran intervenir directamente en política electoral en un futuro próximo.

La correspondencia electoral catalano-andaluza

Plácido Fernández Viagas, en su visita a Barcelona, ha subra-



Plácido Fernández Viagas, en su visita a Barcelona —en la foto, con Tarradellas—, ha subrayado que en Andalucía y en Cataluña ganaron los izquierdistas y especialmente los socialistas. Sus declaraciones partidistas provocaron polémicas.

yado que en Andalucía y en Cataluña ganaron las izquierdas, y especialmente los socialistas. Esa correspondencia electoral refuerza todavía más la alineación del voto andaluz en Cataluña con los partidos de centro-izquierda y de izquierda propiamente, contrarrestando la realidad los argumentos que en su día dio el Partido Socialista de Andalucía para presentar a un candidato "andaluz" por Barcelona como si los partidos de la izquierda no tuviesen en cuenta al millón y medio de andaluces que viven y trabajan en Cataluña. Angel Perera, ex dirigente de USO, elegido en la lista pujolista; Juan Ramos, secretario general de las CC. OO. del Metal de Cataluña, por la lista comunista, y Eduardo Martín Toval, abogado laboralista, por Socialistas de Catalunya, son tres ejemplos de catalanes nacidos en Andalucía que se encontraban en los primeros puestos de las candidaturas del centro-izquierda y de la izquierda, no por su calidad de "andaluces", sino de dirigentes del movimiento obrero catalán, lo que todavía refuerza más el valor de su presencia andaluza y de su capacidad para impulsar una amplia solidaridad entre los pueblos de España; más aún si se piensa que entre los diputados de la izquierda catalana todavía pueden encontrarse un aragonés

que, además, es presidente del PSUC, Gregorio López Raimundo; un manchego como Cipriano García, dirigente de CC. OO.; un asturiano como Carlos Cigarrán, recientemente elegido número



Eduardo Martín Toval, abogado laboralista, uno de los andaluces dirigentes del movimiento obrero catalán.

dos del nuevo PSC, y un leonés como Luis Fuertes, secretario general de la UGT catalana. El "letrouxiismo", como puede apreciarse, lo tiene cada vez más difícil.

Miles de andaluces no se enteraron

La visita del presidente de la Junta andaluza a Cataluña ha

servido, pues, para medir nuevamente el buen estado de la voluntad solidaria entre ambos pueblos y para denunciar los palos que en las ruedas de la autonomía andaluza colocan quienes la temen. Lástima que tantas fábricas estuviesen ya cerradas por las vacaciones y lástima también que quienes quiera que fuesen los encargados de preparar la visita del presidente andaluz se acordaran anunciar su llegada y el mitin que celebraría más tarde en Cornellá con sólo algunas horas de anticipación. Aun así, más de un millar de andaluces y catalanes acudieron a escuchar a Plácido Fernández Viagas al enterarse por la radio, pero los 2.000 asistentes un mes antes en la misma ciudad a un mitin de Ignacio Gallego y Antoni Gutiérrez Díaz en solidaridad con Andalucía demuestran que se perdió la oportunidad de reunir a miles de personas en torno a Fernández Viagas, ya que venía no en nombre de un partido concreto, sino de toda Andalucía. Y así se lo recordó un sector del público cuando el presidente insistió en la necesidad de obtener más votos socialistas, seguramente mal informado del espíritu de unidad que se respira en Cataluña y que no es exclusivo de algunas direcciones políticas, sino que tiene profundas raíces populares. Del mismo modo, la

mayoría del público abroncó en el mismo acto al sector que recibió con gritos de "Fuera UCD" la intervención de Juan de Dios Ramírez-Heredia, a quien precedieron los diputados Angel Perera, Cipriano García y Eduardo Martín Toval en el uso de la palabra.

El viaje del PTE

Siguiéndole los pasos a todas horas en Cataluña a don Plácido Fernández Viagas con enormes pancartas y enfervorizada adhesión, han destacado los militantes del Partido del Trabajo en su versión de "Federación Catalana", con algunos dirigentes especialmente desplazados desde Andalucía al frente, aunque se ignora si lo hicieron en el mismo avión y en los mismos taxis que el presidente. Sostienen los dirigentes del Partido del Trabajo que si al presidente de Andalucía se le escucha más en Madrid últimamente se debe a las jornadas de ocupación de fincas impulsadas por el SOC y que motivaron la detención de Eladio García Castro, de Casero y otros dirigentes del PTE, y para así hacerlo saber, en Cataluña han desarrollado una gran actividad como guardaespaldas de don Plácido Fernández Viagas. ■